



# Ámsterdam el recreo europeo



Texto y fotos:  
**Maribel Herruzo**

No es que hagan falta excusas para visitar una de las ciudades más interesantes y vivas de la Europa norteña, pero nunca viene mal aprovechar algún aniversario o algún acto en especial, y 2013 trae varias celebraciones que no conviene desdeñar. La primera, los 400 años de la construcción del famoso anillo de canales de la ciudad –Prinsengracht, Keizersgracht, Herengracht y Singel –, los más importantes- su seña de identidad más destacada. Incluidos desde 2010 en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, durante todo el año se sucederán las actividades relacionadas con el agua y los puentes que cruzan la ciudad, en especial conciertos y exposiciones. Nacidos de la necesidad de ampliación de una ciudad cuya población crecía sin control al amparo de la prosperidad comercial,

los canales vieron emerger algunas de las más ricas y bellas mansiones a su alrededor, y aún hoy en día siguen siendo un potente imán turístico y un catalizador de la vida de la ciudad. Sin abandonar los canales, y para quienes aprovechan los viajes para efectuar compras curiosas, originales y de calidad, nada como una incursión al bohemio barrio de Joordan y a su mercado de los sábados –Noordermarkt– o acercarse a las llamadas “Nueve calles”, donde galerías, cafés y comercios singulares –incluida una barbería con exposiciones cambiantes y otra que solo permite la entrada a los hombres– se suceden uno tras otro, atravesando puentes y canales.

Otro motivo para visitar Ámsterdam este año es la reapertura del Rijksmuseum –el mayor museo de Holanda– después de que se hayan realizado importantes obras de restauración en su interior para volver a exponer las obras de Rembrandt, Frans Hals o Vermeer, así como otros miles de objetos que ilustran la historia de los Países Bajos y de la ciudad; aunque para observar la historia basta pasear por los diferentes barrios, pues la fisonomía de la urbe poco ha cambiado desde los tiempos en que Ámsterdam era el puerto que dominaba el mar del Norte. Sus emblemáticas casas, las fachadas de las cuales parecen apoyarse cansadas en los hombros de sus compañeras, tienen ese punto destartado y casual que les da vida. Totalmente torcidos, inclinados, o casi a punto de ponerse a bailar, los edificios de la Venecia del Norte que se asoman a los canales o a las callejuelas son, como las bicicletas, los *coffe-shops* o el barrio Rojo, parte indisoluble de la iconografía de la ciudad.

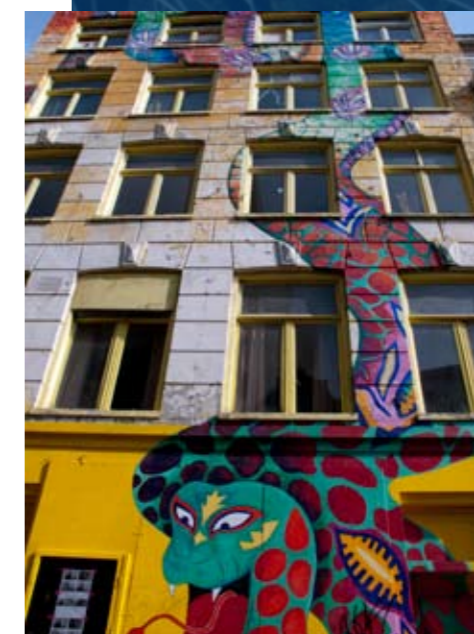
**vueling** Directo desde  
Barcelona y Bilbao

Alojamiento: Hotel Lloyd: [www.lloydhotel.com](http://www.lloydhotel.com) y  
The Exchange: [www.exchangeamsterdam.com](http://www.exchangeamsterdam.com)

## El Oost

Hay una parte de Ámsterdam que no parece pertenecer a ella, aunque apenas dista unos minutos del centro. Es el lugar a donde todo el mundo te envía si buscas cosas nuevas, arquitectura sorprendente o, simplemente, un lugar alejado del mundanal bullicio turístico. A finales del siglo pasado, los muelles de Ámsterdam dejaron de utilizarse por el avance del ferrocarril y otros cambios sociales y culturales. Las antiguas instalaciones abandonadas se convirtieron, a partir de los años 70 del siglo XX, en hogares provisionales para artistas y “krakers” (okupas) de todo signo y condición, pero las autoridades pronto se percataron de que aquellos terrenos podían recuperarse, y así nació el embrión del Oost actual. Los constructores encargados de la remodelación obtuvieron licencias arquitectónicas impensables en el resto de la ciudad. Se respetaron las antiguas instalaciones portuarias, es cierto, pero también se dieron facilidades para que los arquitectos dieran rienda a su imaginación y crearan

tanto residencias como espacios para el ocio con una imagen muy alejada del tradicional urbanismo de la ciudad. Algunas de las intervenciones urbanísticas más arriesgadas se realizaron en cuatro penínsulas asomadas al gran canal –KNSM, Java, Borneo y Sporenburg– y de ello se ocuparon cuatro urbanistas diferentes. En la parte más occidental del Oost se encuentra el espectacular edificio bautizado como *The Eye*, dedicado íntegramente al séptimo arte (biblioteca, videoteca, salas de proyección, etc); el auditorio Muziekgebouw Aan Het IJ, con su terraza suspendida en el aire; el Centro de Ciencias y Tecnología Nemo y las siete plantas que ocupan la nueva Biblioteca Pública; todos ellos apuntalados por la presencia cercana de locales nocturnos y restaurantes de nuevo cuño. Para dormir, o simplemente visitar su restaurante o su “Embajada Cultural”, la mejor opción del Oost es el Hotel Lloyd, que fue en su día hotel de emigrantes que partían al nuevo mundo y que hoy ha creado un nuevo concepto que aún en un mismo edificio habitaciones que van de una a cinco estrellas, compartiendo todos los servicios. Tanto éxito tuvo esta filosofía que han repetido en el centro de Ámsterdam con el hotel *The Exchange*, otra maravilla de diseño contemporáneo y singularidad.



Lo confieso, es una de mis ciudades favoritas, por ese aire de libertad que emana sin casi pretenderlo, por sus canales, sus casas inclinadas y ventanas sin cortinas, por su colorido, sus coquetas tiendas y mercados al aire libre. Ámsterdam siempre me pareció algo así como el recreo del colegio europeo.